

2

¿Qué dice la Biblia sobre la reconciliación?

Es importante considerar cuidadosamente lo que dice la Biblia sobre la reconciliación para tener una base para el trabajo de desarrollo que realizamos. Esta sección considera algunos principios bíblicos que nos ayudan a reflexionar sobre la razón por la cual los cristianos deberían participar en incentivar la reconciliación. Estos principios también se pueden compartir con los cristianos afectados por este conflicto para que sean consecuentes con sus actitudes durante y después del conflicto.

La reconciliación con Dios

Nuestro modelo para la reconciliación es la reconciliación con Dios mediante Jesucristo.

El primer capítulo de Génesis nos habla de la creación de Dios. Dios creó los cielos y la tierra. Dios vio que lo que estaba creando era 'bueno'. Luego creó al hombre y a la mujer y los declaró 'muy buenos'. Adán y Eva vivieron en la tierra de Dios siendo bendecidos por El (v. 28). La gente experimentó 'shalom' (la paz) con Dios, entre sí y con el medio ambiente.

Shalom

La palabra hebrea *shalom* se usa en muchas partes de la Biblia. La traducción al español es *paz*. La definición de *paz* en español moderno es una ausencia de tensión o guerra. Pero la palabra *shalom* significa algo más que eso. Es experimentar una plenitud con Dios, con los demás y con la creación.

Sin embargo, Génesis 3 nos habla de que la buena creación de Dios se echó a perder por el pecado. La paz del jardín del Edén fue destruida. Se rompió la relación de la gente con Dios lo cual dio como resultado una ruptura de las relaciones entre la gente y entre ésta y el medio ambiente.

El resto de la Biblia es una historia del plan de Dios para restaurar su creación – para devolverle la buena relación con El. Isaías 9 profetiza la venida de Jesús. El versículo 6 lo describe como 'Príncipe de Paz'. El Nuevo Testamento adopta la idea hebrea de shalom como una plenitud en la presencia de Dios. Shalom, o paz, proviene de la muerte de Jesús en la cruz. Colosenses 1:19-20 dice 'Por cuanto agradó al Padre que en El habitase toda plenitud y por medio de El reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz'. Jesús devuelve a la gente la buena relación con Dios, con ellos mismos, y con la creación como un todo. Apocalipsis 21:3-4 nos dice que en el cielo Dios morará con ellos y 'ya no habrá muerte, ni habrá más llanto ni clamor, ni dolor'.

La reconciliación con los demás

Los cristianos deberían comprometerse a reconciliar a la gente con Dios. En Corintios 5:18-20 Pablo nos dice que Dios nos ha dado el ministerio de la reconciliación. Nos llama ‘embajadores de Cristo’ para compartir el mensaje de reconciliación con los demás. Este es nuestro llamado a dar testimonio a los que aún no están reconciliados con Dios por medio de la cruz. En la Biblia, la reconciliación con los demás acompaña la reconciliación con Dios. Nuestra respuesta a la gracia salvadora de Dios se expresa a través de nuestra respuesta a los demás.

La Biblia muestra que la ruptura de las relaciones es la causa de la pobreza, la marginación y el conflicto. Vivimos en un mundo donde la rebelión contra Dios ha dado como resultado el egocentrismo que, a su vez, origina la exclusión, falta de confianza, codicia e injusticia. El propósito de Dios es la reconciliación y la comunidad. Hay muchos pasajes en el Nuevo Testamento donde se enfatiza la unidad cristiana; además, se proporcionan pautas sobre cómo vivir en paz con los demás.

En el resto de esta sección consideramos algunos principios bíblicos para llegar a un entendimiento sobre la razón por la cual los cristianos deberían participar en incentivar la reconciliación.

PRINCIPIO 1 **Bienaventurados los pacificadores**

En Mateo 5:9, Jesús les dice a sus discípulos ‘Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios’. La construcción de la paz es un aspecto esencial del carácter cristiano. Ponga atención a la palabra *pacificadores* (hacedores de paz). La paz tiene que ser hecha. No es algo que simplemente sucede. Es interesante que nuestra naturaleza pecaminosa nos hace destructores de la paz. Esto se ve en el mundo actual tanto como en la época de Jesús. Debido al pecado la gente rompe la paz con demasiada facilidad lo que puede ser por guerras a gran escala, conflictos destructivos entre los individuos y, lamentablemente, conflicto dentro de las iglesias o entre ellas.

Mediante la sangre de Cristo se restaura la relación de la gente con Dios. Pero en estos versículos de Mateo 5, Jesús también muestra su preocupación por la sanidad en la sociedad. El quiere ver la restauración de las relaciones entre la gente y supone que los cristianos serán pacificadores, lo que significa que deberían hacer la paz entre ellos. Los cristianos también tienen un rol en la creación de oportunidades para que los no creyentes en conflicto se encuentren y se reconcilien.

Proporcionando oportunidades para la reconciliación podemos reconciliar el poder del evangelio en forma visible lo cual requiere que nosotros mismos estemos reconciliados con Dios. También significa que hay que resolver el conflicto de la iglesia. Este fue un problema en los comienzos de la iglesia y aún lo es en la actualidad. En este manual no se tratará el conflicto de la iglesia, pero es un tema importante; por lo tanto, proporcionamos pasajes útiles de la Biblia y recursos en LA SECCION 5.

La resolución de los conflictos entre los cristianos asegura que:

- estamos actuando en la forma en que Dios quiere que lo hagamos
- nos podemos identificar con los demás en el conflicto porque sabemos que nosotros mismos lo experimentamos
- no se nos acusa de ser hipócritas
- los no creyentes pueden ver cómo los cristianos trabajamos juntos en armonía
- llevamos a las personas a Jesús para que ellas se reconcilien con Dios.

PRINCIPIO 2 **Identidad y unidad**

En general, la gente con la cual nos relacionamos mejor es aquella con la que tenemos algo en común. Dios hizo al hombre y a la mujer a su imagen, pero nos hizo únicos. En el mundo no hay dos personas completamente iguales, todos tenemos una identidad diferente que, en parte, se debe a características heredadas, tales como el grupo étnico al que pertenecemos. También puede ser moldeada por la gente con la cual pasamos nuestro tiempo o en el lugar de trabajo. Es posible que nos sea más fácil llevarnos bien con los de nuestro mismo grupo étnico, familia, grupo del mismo idioma, edad o género, o con los que tenemos intereses comunes, tales como el deporte o la música.

Reflexión

- Piense en diferentes elementos de su identidad (por ejemplo, grupo étnico, religión, casta, edad).
- Piense en sus mejores amigos y colegas. ¿Qué hay en sus identidades que le permite relacionarse bien con ellos?

Dios ama la idea de grupos, tales como la familia y los grupos étnicos. El deseo de pertenecer a un grupo es parte de nuestra naturaleza humana creada por Dios. Lamentablemente, a menudo, en vez de sacar provecho de la identidad de grupo se hace mal uso de ella. Cuando dos grupos están en contacto a menudo son sus diferencias las que se enfatizan. Con frecuencia también se usa la identidad de grupo como una excusa para el conflicto o para ocultar otros problemas.

Sin embargo, la Biblia nos dice que Jesús es capaz de unir a la gente de diferentes grupos y darles una identidad común. Los términos *familia*, *comunidad* y *nación* se usan todos en la Biblia para describir el grupo de creyentes (ver Gálatas 6:10, Hebreos 2:11, 1 Pedro 4:17, Génesis 28:3, Génesis 12:2, Génesis 18:18, Deuteronomio 26:19, 1 Pedro 2:9-10).

ESTUDIO BIBLICO
La unidad en Cristo

Y cantaban un nuevo cántico: 'Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación.'
Apocalipsis 5:9

- Lea Romanos 10:12-13.
 - *¿Qué nos dicen estos versículos sobre la actitud de Dios hacia los diferentes grupos?*
- Lea Efesios 2:11-22. Este pasaje enfatiza que toda la gente puede tener igual acceso a Dios y que su paz influye en nuestras relaciones con los demás. Los judíos se enorgullecían de su circuncisión que era una señal del pacto de Dios con Israel. Los cristianos de Efeso no eran judíos de nacimiento.
 - *¿Qué certeza les brinda Pablo a los efesios en los versículos 11-13?*
 - *¿Qué dicen los versículos 14-18 sobre la hostilidad entre los gentiles y Dios, y entre los gentiles y los judíos? ¿Cuál es la fuerza unificadora?*
 - *En los versículos 19-22, ¿cómo se describen los cristianos de Efeso? ¿Qué rol vital desempeña Jesús?*
 - *¿Cómo le desafía este pasaje en su relación con los demás cristianos? ¿Cómo le desafía en su relación con los cristianos de cultura diferente?*
- Lea Colosenses 3:11 y 1Corintios 12:12-13.
 - *¿Qué significan estos versículos para nosotros hoy en día?*
 - *Cambie algunas palabras, tales como griego y judío por los nombres de los grupos de la comunidad con la que usted trabaja.*
- Lea Romanos 15:5-6. ¿Por qué enfatiza Pablo la necesidad de unidad?
 - *Muchos asociados usan la frase 'La unidad en la diversidad, en lugar de la uniformidad'. Analice esta frase considerando los pasajes bíblicos que recién ha leído.*

PRINCIPIO 3 **Amar al prójimo**

En la Biblia muchas veces se nos pide amar a nuestro prójimo. Como lo muestra el estudio bíblico siguiente, nuestro prójimo no es sólo la persona que vive al lado o incluso en el mismo país.

ESTUDIO BIBLICO
Amar a nuestro prójimo

- Vea Levítico 19:18, Mateo 19:19, Marcos 12:28-34 y Romanos 13:9.
 - *¿Qué tienen en común todos estos versículos?*
- La parábola del Buen Samaritano explica el mandamiento de 'amar a nuestro prójimo'. Lea Lucas 10:25-37. Jesús insiste en que debemos amarnos mutuamente sin considerar la cultura ni la clase social. Cuando el intérprete de la ley le preguntó a Jesús '¿quién es mi prójimo?', quizás esperaba que Jesús le respondiera 'tu amigo judío', pero la respuesta de Jesús fue diferente.

La parábola no nos dice nada sobre el hombre que fue atacado aunque los que estaban escuchando eran judíos y habrían supuesto que dicho hombre era judío. Sin embargo, un sacerdote y un levita, que eran miembros del grupo religioso de Israel en esa época, pasaron al lado del hombre herido. En la época de Jesús, los samaritanos eran despreciados por los judíos. Sin embargo, en la parábola, el samaritano que iba de camino es el que ve al hombre herido y se compadece de él.

- *¿Quién es su prójimo?*
- *Considere las veces en que le ha sido difícil amar a su prójimo ¿Por qué lo encontró difícil?*
- *Tomando en cuenta este pasaje, ¿cómo cambiará su actitud hacia los demás?*

PRINCIPIO 4 **Amar a nuestros enemigos**

A menudo es difícil compadecerse de la gente que no conocemos o con la cual nos cuesta relacionarnos. Incluso es más difícil cuando somos odiados o amenazados por aquellos que estamos en condiciones de ayudar. La Biblia es muy clara sobre el tema de cómo tratar a nuestros enemigos.

ESTUDIO BIBLICO **Amar a nuestros enemigos**

- Lea Mateo 5:43-48. Jesús recomienda a sus oyentes amar a sus enemigos usando el ejemplo de Dios que hace salir el sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos. El habla sobre el amor incondicional. La mayor demostración de amor incondicional es la gracia de Dios por medio de Jesucristo quien nos ama a pesar de nuestros pecados.
- Es muy fácil amar a los que nos aman y pasar tiempo con ellos.
 - *¿A qué nos desafía Jesús en el versículo 46?*
 - *¿A que nos desafía también en el versículo 47?*
 - *¿Qué implicaciones tiene esto en nuestras relaciones con las personas que nos hieren?*
- El pasaje termina con el versículo 48 incentivándonos a buscar la perfección o plenitud – una idea muy parecida a experimentar una unidad total con Dios mediante la paz (shalom). A pesar de que nunca seremos perfectos en esta tierra, debemos tratar de seguir el ejemplo de Dios mostrando su gracia a nuestros enemigos lo que significa alcanzarlos con el amor de Dios a pesar de sus faltas cometidas contra los demás y contra nosotros.
- Otros pasajes de estudio: Lucas 6:27-36 y Romanos 12:14-21.

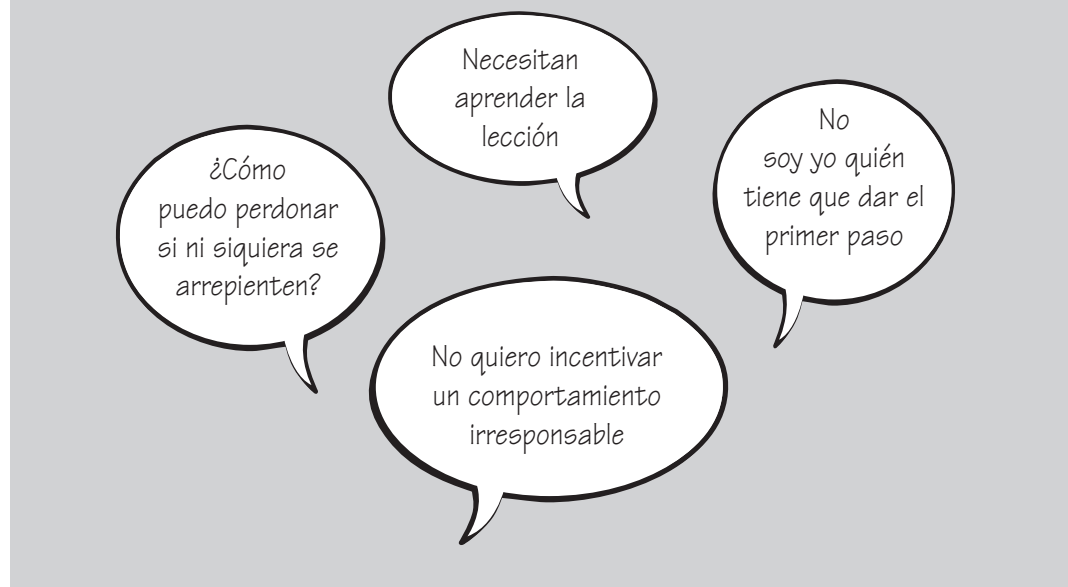
PRINCIPIO 5 **Perdonarse mutuamente**

El perdón es un elemento importante de la reconciliación. Para la persona afectada, el perdón significa ‘soltar’ el resentimiento por el dolor que le ha causado. Implica encontrar un alivio en Cristo quien lleva nuestro dolor. La Biblia nos llama muchas veces a perdonarnos mutuamente (por ejemplo, Mateo 6:15, Mateo 18:21-22 y Colosenses 3:13).

Philip Yancey en su libro ‘*What’s so Amazing about Grace?*’, nos muestra la necesidad del perdón para romper la cadena de la ausencia de gracia que existe en el mundo y que es un estado humano natural, en tanto que el perdón no es un acto natural. Al igual que la gracia, el perdón no es justo y es algo muy difícil de practicar.

Emociones cuando hemos sido ofendidos

Cuando nos han ofendido a menudo reaccionamos de la siguiente forma:



Yancey explica **por qué** debemos perdonar:

- La gracia y el perdón son parte del carácter de Dios y somos llamados a ser como El.
- Una de las frases del Padrenuestro es ‘Perdónanos nuestras deudas como también nosotros perdonamos a nuestros deudores’ Jesús nos pide que perdonemos en este mundo falta de gracia. (Ver también Mateo 18:21-35. La clave de esta parábola es el versículo 33.) Al no perdonarnos mutuamente estamos sugiriendo que los demás no merecen el perdón de Dios.
- El perdón rompe el ciclo del dolor y la culpa. La persona es sanada cuando se libera del resentimiento. También existe la posibilidad de que el ofensor sea transformado.

¿Cómo descubrimos que somos capaces de perdonar?

- Experimentar el perdón de Dios nos ayuda a perdonar a los demás.
- El perdón no es un acto natural. Por lo tanto, necesitamos la fuerza y la gracia de Dios para ser capaces de perdonar a los demás.

La Justicia

¿Qué lugar ocupa la justicia en este principio del perdón? Romanos 12:17-21 nos da una interpretación. Después de leer ese pasaje, Yancey se dio cuenta de que, ‘al perdonar a los demás confío en que Dios es mejor juez que yo. Perdonando me deshago de mi propio derecho a vengarme y dejo todos los problemas de justicia en manos de Dios’ (página 93).

Es importante recordar que al perdonar no se está dispensando un acto malo. Como lo señala Yancey, 'aunque la falta del ofensor no desaparece cuando perdono, se libera de mi y Dios se hace cargo porque El sabe qué hacer' (página 93).

Continuando con el pasaje de Romanos, Pablo nos sigue hablando sobre la autoridad que Dios le ha dado a las autoridades de gobierno para proteger la sociedad. Uno de sus roles es 'castigar al que hace lo malo' (Romanos 13:4). Por lo tanto, aún cuando una víctima haya perdonado a un ofensor por un crimen cometido, hay un mecanismo para hacer justicia que puede ser útil cuando no hay perdón porque puede detener un ciclo de venganza. Sin embargo, debido a la naturaleza pecaminosa de los seres humanos, no hay ninguna autoridad de gobierno perfecta. No todos los mandatarios son 'servidores de Dios' y a menudo hacen mal uso de su poder.

Los sistemas de justicia actuales no reconocen que los crímenes hieren a la gente y además infringen la ley de la tierra. Un creciente número de cristianos argumentan que el objetivo de la justicia debería ser restaurar la relación entre el ofensor y la víctima. Este tipo de justicia se llama 'justicia restauradora'. Es un intento de personificar el proceso legal. La justicia restauradora considera las necesidades de las víctimas, de las comunidades y de los ofensores para promover la reparación del daño causado por el crimen y establecer la reconciliación.

A menudo la restitución se produce durante un proceso de restauración. Mediante la restitución se compensa a la víctima por la pérdida, daño o injuria. No es un elemento necesario en el proceso de reconciliación, pero es una respuesta adecuada al perdón y al arrepentimiento. La historia de Zaqueo, el recaudador de impuestos, en Lucas 19:1-10, nos cuenta cómo reconoció a Jesús como el Señor. Se dio cuenta de que su antigua práctica de engañar a los pagadores de impuesto era errónea y quiso cambiar su estilo de vida. Por lo tanto devolvió el dinero que había ganado, engañando a la gente, como respuesta al perdón que había recibido de Jesús.

El perdón y la reconciliación

El perdón da como resultado la reconciliación si la víctima y el ofensor se enfrentan cara a cara y hablan de lo que sienten. Debe haber perdón por parte de la víctima y arrepentimiento de parte del ofensor. La Biblia no deja claro qué viene primero, el perdón o el arrepentimiento, pero generalmente se producen al mismo tiempo.

Cualquiera que se produzca primero, el perdón por parte del ofensor es crucial para romper el ciclo de ausencia de gracia. Es posible que el ofensor no le pida perdón a la víctima primero. Posiblemente ésta primero necesita decirle al ofensor que lo perdona. Luego, la injusticia del perdón puede hacer reflexionar al ofensor sobre sus actos y arrepentirse de lo que ha hecho. Entonces el ofensor y la víctima se pueden juntar para reconciliarse mutuamente.